

Artículo de revisión

*Autismo y Homeopatía

**Guillermo Parás García

Resumen

La Organización Mundial de la Salud define a los trastornos del espectro autista como un grupo de condiciones neurológicas y de desarrollo que ocasionan dificultades en la comunicación y la interacción social, así como un repertorio restringido y repetitivo de intereses y actividades. Dicho organismo estima que, a nivel mundial, un niño de cada 160 se ve afectado por este problema.

En esta conferencia se describe el patrón evolutivo que puede anteceder al diagnóstico del autismo regresivo (en el que el niño pierde el lenguaje y las habilidades sociales que había alcanzado), y en el que se involucran múltiples factores: suspensión de la lactancia, recurrentes enfermedades respiratorias y gastrointestinales, otitis de repetición, manifestaciones alérgicas, uso frecuente de antibióticos, antipiréticos, esteroides, antileucotrienos y broncodilatadores, y aplicación de la vacuna triple viral (SPR o MMR).

Por último, se sugieren medidas para la prevención y el tratamiento de esta condición, como el reconocimiento y el seguimiento de los pacientes pediátricos con mayor riesgo de desarrollar autismo regresivo, el fomento de la lactancia materna, el retiro de los alimentos que aportan gluten y la prescripción de medicamentos homeopáticos para favorecer al sistema inmunológico del niño, aún en formación.

Abstract

The World Health Organization defines autism spectrum disorders as a group of neurological and developmental conditions that cause difficulties in communication and social interaction, and restricted and repetitive repertoire of interests and activities. This organization estimates that, globally, one child in 160 is affected by this problem.

PALABRAS CLAVE:

Autismo, Trastornos del espectro autista, Autismo regresivo, Vacuna triple viral, Vacuna MMR, Vacuna SPR, Antibióticos, Caseína, Gluten, Metales pesados, Timerosal, Autismo y trastornos gastrointestinales, Autismo y otitis, Autismo y nutrición, Autismo y Homeopatía.

*Conferencia dictada el 5 de septiembre de 2013, en la Ciudad de México, durante la celebración del Primer Congreso Internacional Médico Farmacéutico Homeopático, organizado por la Asociación Nacional de la Industria Farmacéutica Homeopática (Anifhom)

**Médico Cirujano (Universidad La Salle); especialista en Pediatría y Endocrinología Pediátrica (Instituto Nacional de Pediatría); posgrado en Homeopatía (Homeopatía de México, A.C.).

Recibido: enero 2015. Aceptado: marzo, 2016

KEYWORDS:

Autism, Autism spectrum disorders, regressive autism, MMR vaccine, MMR, antibiotics, Casein, Gluten, Heavy metals, Thimerosal, Autism and gastrointestinal disorders, Autism and otitis, Autism and nutrition, Autism and Homeopathy.

At this conference the evolutionary pattern that may precede the diagnosis of regressive autism (in which the child loses language and social skills that he had reached), and in which multiple factors are involved are described: cessation of breastfeeding, recurrent illnesses: respiratory and gastrointestinal, recurrent otitis, allergic manifestations, frequent use of antibiotics, antipyretics, steroids, bronchodilators and leukotriene, and application of the MMR vaccine.

Finally, measures for the prevention and treatment of this condition, such as recognition and monitoring of pediatric patients with increased risk of regressive autism, promoting breastfeeding, the withdrawal of foods that provide gluten are suggested and the prescription of homeopathic medicines to favor the child's immune system, even in early development.

La primera razón por la que los especialistas médicos vamos a los congresos es que en ellos nos encontramos a varios amigos, o a compañeros de distintas etapas de nuestra vida profesional, además de que tenemos la oportunidad de conocer a gente nueva; así sucedió hoy, ya que conocí al doctor Rodolfo López, que viene de Chihuahua, quien me platicó cosas muy interesantes sobre la dieta y la alimentación.

Vamos a los congresos para reforzar algunos de los conocimientos que ya tenemos, de manera que podemos mantenernos actualizados. Se trata de venir a aprender, pero al mismo tiempo, de irse motivado para seguir estudiando y con la intención de intercambiar experiencias.

El tema que voy a tratar es hasta cierto punto novedoso, que de pronto surgió y que nos tomó, al menos a los pediatras —y puede que a los neurólogos también—, bastante fuera de lugar. Es el tema del autismo. El verdadero logotipo del autismo es un rompecabezas, un rompecabezas que tiene varias piezas sueltas en la cabecita del paciente; armar este rompecabezas que se desarmó de repente no es nada fácil.

En la primera etapa de la plática vamos a ubicar nosológicamente el tema del autismo, y después iremos profundizando en un abordaje similar al que planteé en otra charla dedicada al trastorno por déficit de atención. Hay que decir, en principio, que existe un

grupo de trastornos que se engloban con el nombre de trastorno generalizado del desarrollo —así están clasificados en el DSM-IV, que es el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*.

Tal vez a nosotros los homeópatas, que somos mucho más críticos, no nos diga nada el nombre “trastorno generalizado del desarrollo”. En realidad quiere decir que hay un problema importante, principalmente en el área psicomotora del niño, del cual forman parte el trastorno autista y el trastorno de Asperger, entre otros.

Este tipo de padecimientos no son ninguna novedad, y los vemos en un grupo de niños que tienen problemas de tipo cromosómico, ya sea en el número o en alguna de las características cromosómicas; también en quienes resultan afectados por infecciones congénitas, virales casi siempre, que ocurren en algún periodo del embarazo; en niños con anomalías congénitas del sistema nervioso central y en quienes son víctimas de errores innatos del metabolismo.

Este grupo de enfermedades van a cursar casi necesariamente con un problema generalizado del desarrollo. Son niños que seguramente no van a crecer ni a desarrollarse bien porque tienen un problema a este nivel. Hablamos del síndrome de Down, en el que los niños pueden tener signos autistas, y otros problemas cromosómicos que están presentes en el síndrome de Turner, el síndrome de Prader-Willi

y otros; hay una lista larga. Y también nos referimos a errores innatos del metabolismo, pero casi nadie ha visto esto porque se trata de situaciones muy raras, afortunadamente. Se presentan, pero son muy raras.

El autismo es un padecimiento generalizado del desarrollo con severos trastornos en múltiples áreas. Produce alteración en la interacción social, trastorno severo en el lenguaje y, como consecuencia, en la comunicación verbal y también en la no verbal. Se asocia a comportamientos estereotipados, es decir, a conductas repetitivas. Se trata del niño que le puede dar vueltas a la mesa o se la pasa dándole vueltas a las llantas de un coche por mucho tiempo, una hora, o aquel que se queda viendo un ventilador porque le llaman la atención las cosas en movimiento. El autismo es un problema serio, grave, que involucra al área social.

Un poco de historia

El primero que adoptó el término de autismo fue Eugen Bleuler, en 1911, y lo empleó para describir una actitud antisocial que tenían los pacientes con esquizofrenia. Leo Kanner, en 1943 —en plena Segunda Guerra Mundial—, dijo que hay pacientes que, sin ser esquizofrénicos tienen actitudes antisociales y algo más. Él acuñó el término **autismo infantil precoz**, y un año más tarde Hans Asperger publicó un artículo donde presentó distintos casos de pacientes con rasgos autistas pero sin afectación del lenguaje. De allí nace el síndrome de Asperger. Por su parte, la doctora Lorna Wing dijo, en 1966, que había pacientes que podían ser catalogados en un rango de “muy leves” a “muy severos”. Tenemos que hablar, dijo esta psiquiatra, de un espectro autista.

Ya dijimos que los desórdenes genéticos son muy raros; esto es muy importante porque no son la causa del dramático incremento de niños dentro de este espectro. Yo les pregunto: ¿alguno de ustedes en su práctica ha visto niños con autismo? Tal vez la mitad de los que estamos aquí hemos tenido contacto con algún paciente del que no teníamos idea de su padecimiento. Si hablamos de estadísticas, las que se refieren a los Estados Unidos dicen que ocurre un caso por cada 150 niños. Esta información, publicada en revistas médicas de prácticamente todo el mundo, nos dice que el problema es tremendamente frecuente. Hay que decir también que domina en el varón, en una relación de 4 a 1.

Vamos, ahora, a analizar lo que escribió una mamá, como muchas de las que pueden llegar al consultorio: “mi esposo y yo estábamos extasiados con el nacimiento de nuestro primer hijo. Era un niño feliz y adorable; también era saludable, en constante desarrollo. Parecía absolutamente normal y de repente, aproximadamente a los 18 meses, se fue”.

Voy a presentarles un patrón que sólo es un ejemplo, pero la verdad es que muchas de las situaciones que enumero aquí son comunes en la mayoría de los casos de **autismo regresivo**.

El niño nace aparentemente sano, no hay problemas; puede o no recibir vacunas; idealmente recibe el seno materno aunque sabemos que es muy común perder la lactancia materna; en los primeros meses empieza a enfermarse, sobre todo si no recibió leche materna, y curiosamente las infecciones respiratorias agudas (IRA) se complican con otitis media; empieza a recibir antibióticos. A los dos meses recibe las dos primeras vacunas: BCG y hepatitis B. El niño pudo haber recibido seno materno pero no es raro que le cambien la alimentación por leche de vaca o de soya.

Siguen las infecciones respiratorias y las otitis media; le empiezan a dar alimentos sólidos a los 4, 6 meses. Como las infecciones no se resuelven fácilmente, se le prescribe más antibiótico, y claro, detrás del antibiótico vienen el antipirético, el antiinflamatorio, el esteroide que ha repuntado muchísimo. Antes los pediatras lo usábamos con mucho cuidado y ahora abusamos de él; se suele prescribir el Celestamine para un catarro.

Recibe vacunas a los 4 y 6 meses, sigue creciendo y se desarrolla normalmente: el niño es enfermizo, pero también es juguetón, parece feliz, contento, establece contacto visual, posiblemente recibe otro antibiótico por sus recaídas en sus infecciones respiratorias y la otitis media. Al cumplir el año, de plano se dice: “yo ya cumplí; fuera la lactancia y venga el botecito de leche”, así que hay que reconocer que le fue bien si recibió un año de leche materna.

Continúa su desarrollo, ya dice “mamá” y “papá”; empiezan las manifestaciones de alergia, aunque puede que empiecen, incluso, desde antes de cumplir un año: puede ser que el niño presente alergia a la proteína de la leche o que tenga dermatitis atópica desde pequeño (esos granitos que aparecen y a los que llamamos mielaria), y esto ya nos dice que algo no anda bien. En fin, que inician

las alergias y algunos inclusive acusan tendencia al broncoespasmo; entonces se le empiezan a administrar, además de antibióticos, los broncodilatadores, los antileucotrienos, ahora los esteroides se dan inhalados, muy seguido, y se dice que actúan solamente a nivel pulmonar y no a nivel sistémico como antes.

Así las cosas, el niño sigue recibiendo medicinas y quizá mucho antes empieza con diarrea; se roza porque las evacuaciones son ácidas; a los 12 meses recibe la vacuna MMR (triple viral: sarampión, paperas y rubeola). Hasta aquí todo va más o menos bien. Pero cabe decir que este cuadro, esta historia, es muy común, y es por ella por la que muchos pacientes acuden a mí, porque cuando la gente se desespera busca al homeópata. Los padres llegan con nosotros con un fajo de recetas, y sin exagerar puedo decir que un lactante menor puede recibir 6, 7 o más antibióticos antes de cumplir su primer año de vida.

A los 15, 18 meses, empieza a perder las palabras, ya no dice “mamá” y “papá”; parece que estuviera sordo porque no responde cuando se le llama por su nombre, siendo que antes volteaba. El niño centra su atención en objetos que giran, como ventiladores, las ruedas de los juguetes. Este patrón es variable en su desarrollo, que generalmente es de entre dos y tres meses, pero también puede ser de rápida aparición. Cuando el niño tiene entre 15 y 18 meses de edad deja de ser comunicativo; parece aislado, retraído, con diarrea, le gusta tomar dos o tres alimentos: leche, pan, Nutela. Se presentan más infecciones respiratorias combinadas con otitis media que no se resuelven con antibióticos. Y es entonces cuando los homeópatas pueden decir: “ya podemos ayudar”, porque tenemos mucho que hacer aquí con los cuadros agudos.

A los padres se les dice que la mayoría de los niños pasan por un periodo de transición, que sus logros son variables, que hay un tiempo para que camine o para el lenguaje, e incluso que hay niños de casi tres años que prácticamente no hablan. Pero es muy distinto con este niño, que sí tenía lenguaje, pero lo perdió. Y sigue perdiendo terreno en relación con otros niños de su misma edad, sobre todo en el habla y la socialización; si va a una fiesta, se mantiene apartado.

Entonces, a la larga, se le diagnostica con trastorno del espectro autista, y es así desde hace poco relativamente porque hasta hace unos 20 años la gran mayoría de los médicos no sabíamos qué le pasaba a ese niño. Se le brindan varios servicios

para ayudar en su educación y su lenguaje, así como terapias conductuales. En Estados Unidos, sobre todo, se hacen pruebas para descartar el síndrome del cromosoma X frágil, que se supone que es frecuente allá; acá no.

Pero no se presta atención a la preocupación de los padres respecto de la salud integral del niño; a la diarrea crónica, a los efectos colaterales de las vacunas. Se dice: “oye, este niño ya lleva quién sabe cuántos antibióticos, antiinflamatorios y se sigue enfermado”. ¿Qué pasa?

Este es un panorama general de lo que estamos viendo hoy en día, una historia común. El niño que estaba bien y que, de pronto, “se fue”, “se desconectó”. Imagínense a los padres, que se preguntan: “¿qué tiene este niño?”, “¿por qué grita?”, “¿por qué llora?”, “¿por qué se despierta a las dos de la mañana y ya no se quiere dormir?”. Ese es el autismo.

En frases simples, lo que es el autismo: repite frases, pero la verdad es que la gran mayoría no tiene lenguaje. Puede haber gritos, pero no habla; ríe sin motivo, de pronto; parece sordo porque no contesta. Tampoco hace contacto visual, y quiero que se queden con este concepto porque a la hora de que atiendan a un niño con un probable problema de autismo notarán que nunca los verá a los ojos.

El niño tiene llanto, berrinche y tristeza extrema sin una causa evidente; aparenta insensibilidad al dolor y al respecto recuerdo a uno de los primeros niños que atendí: estaba tranquilo, empezó a ver los juguetes y de repente se desesperó y se dio un golpe contra un lavabo que yo tenía. Lloró, pero luego estaba igual que antes, lo que es clara muestra de la insensibilidad.

Algunas otras señales habituales: indica sus necesidades llevando la mano de otros, pero ocasionalmente; no siente temor ante la presencia de peligros reales (podría atravesar una calle sin percatarse del riesgo, por ejemplo); se les dificulta relacionarse con otros, es decir, socializar. Y de una vez se los digo: las dos cosas más complicadas son el lenguaje y la socialización. Cuando vamos juntando el rompecabezas un poquito, casi siempre quedan los problemas del lenguaje y la socialización. Casi siempre se trata de niños hiperactivos, con movimientos continuos, que no se cansan.

El diagnóstico se hace a través del DSM-IV, en el que aparece toda la información que les aca-

bo de decir, pero de una manera más rebuscada. El contacto visual es sumamente importante, ya que si hay contacto de este tipo entonces lo más probable es que no tenga autismo, y si tuviera rasgos no sería muy profundo. Entonces, no va a socializar, se va a apartar de sus hermanos y de sus padres. Será incapaz de desarrollar relaciones con compañeros y de compartir las cosas, lo que significa que no va a funcionar en una escuela normal.

Perspectiva biomédica

Hay un abordaje que creo que se adapta muy bien al pensamiento homeopático, porque pondera la no agresión. Hay que decir que el homeópata puede ayudar mucho.

a) Alteraciones gastrointestinales

El primer punto que quiero destacar son las alteraciones gastrointestinales, y éstas se inician, de acuerdo con la secuencia de eventos del caso que les presenté, desde que el niño es recién nacido, empieza a enfermarse, recibe vacunas y reacciona con fiebres muy intensas, que no es otra cosa que despertar al sistema inmune. Dijimos que es un sistema inmaduro que está aprendiendo, porque sucede como con el habla: a los 9 meses no habla un niño; balbucea, pero no habla. Así es el sistema inmune, hay que darle tiempo porque tarda entre 5 y 6 años en madurar.

b) Periodo neonatal: problemas alrededor de una lactancia exitosa

Los homeópatas debemos saber lactancia materna, si de esta ponencia uno sale motivado a estudiar o revisar la lactancia y decirle a la mamá cómo darle pecho a su bebé, para mí es un éxito. El que no sepa de lactancia debe tomar un curso.

c) Enfermedad por reflujo gastroesofágico: alergia a la proteína de la leche, intolerancia a la lactosa

Esto es muy común. Yo estudié en un hospital en el que decíamos un poco en broma: “en este hospital todos los niños tienen reflujo gastroesofágico, aunque se demuestre lo contrario”. Lo que sucede es que los niños presentan muy a menudo alergia a la proteína de la leche, intolerancia a la lactosa, pero además, ¿no es relativamente común ver a mamás que les dan el pecho, va todo bien, pero el niño llora, grita, vomita?, y es un cuadro que a mí me alarma muchísimo... y to-

mando leche materna. En esas circunstancias, vamos a tratar de corregir la alimentación de la mamá; la Homeopatía se la damos a la mamá porque es ella frecuentemente quien la necesita. Pero ya esos niños con mucho reflujo, atención, porque algo traen. La estética de un bebé es que duerma, que llore cuando tenga hambre o cuando esté molesto, incómodo, es su manera de expresarse, pero no un llanto continuo, tremendo.

Manifestaciones en trastornos del espectro autista

En este punto hablaré por principio de la **inflamación intestinal**. Son niños que tienen la predisposición genética, no un problema genético, porque ya dijimos que los problemas genéticos son raros; recuerden que no puede haber una epidemia de un problema genético.

La inflamación intestinal puede ser ocasionada por **el uso de antibióticos**. En 1954 se producían 250 toneladas al año de este tipo de medicamento, y en 1990, 20 mil toneladas. Este dato no lo obtuve de un libro que critica a la alopatía. Todo esto lo han estudiado médicos alópatas y a mí me da gusto porque hay un movimiento cada vez más fuerte a nivel mundial que empieza a cuestionarse este tipo de cosas.

En este sentido, se debe destacar la importancia de la **otitis media**. Hay artículos publicados en revistas pediátricas estadounidenses de prestigio, en los que se ve la alta frecuencia de otitis media en la población. Ha habido un aumento del 224 por ciento en niños menores de dos años, entre 1975 y 1990.

Recuerden que el cerebro de un bebé se triplica del recién nacido a los dos años de vida. Y estamos viendo que los bebés son multitratados en los primeros dos años de vida, en una edad en la que son muy lábiles a todo porque están creciendo y se están desarrollando. Basta decir que un recién nacido de 50 centímetros a los dos años mide 87 centímetros. Y por eso debemos cuidar esta edad, ya que durante los dos primeros años de vida es que vemos el inicio del autismo. Sucede que los padres llevan al niño del neurólogo al psiquiatra, y de ahí al pediatra; navegan hasta que alguien medio los orien-

ta. Le hacen tomografía, resonancia, electroencefalograma, múltiples estudios generales, de sangre y orina. ¿Y saben cómo salen la gran mayoría de esos estudios? Normales, aunque alguno podría tener un problemita, pero en la gran mayoría todo está perfectamente normal. Mucha atención, entonces, con la otitis media, que nosotros podemos tratar muy bien con Homeopatía, evitándole a los niños ciertos medicamentos que les pueden afectar mucho más de lo que creemos.

Hay en estos niños, también, **deficiente digestión y absorción de proteínas**, y finalmente la suma de estos elementos nos da la disbiosis intestinal, que es una flora intestinal fundamental para la digestión y como mecanismo de iniciación inmune que necesita el niño, le demos lo que le demos. Necesitamos a un niño con una fisiología íntegra, le podemos llamar fuerza vital si ustedes quieren, no hay problema.

Los niños también presentan **diarrea crónica o son muy estreñidos** (defecan verdaderas piedras, muy duras); tienen dolor abdominal, distensión abdominal, flatulencias, rozaduras y estamos en un ciclo de verdad terrible. Las lesiones en el intestino son variables, desde inflamaciones hasta úlceras, y recuerden que estamos hablando de un bebé.

Debo mencionar **la absorción anormal de macromoléculas**, recordando que existe un estímulo cerebral muy importante por la formación de péptidos opiáceos, principalmente por una mala digestión de dos proteínas: la caseína de la leche y el gluten del trigo, la avena, el centeno y la malta, que dan muchos problemas. Yo no lo creía tanto, pero los reto a que le cambien la dieta a su próximo paciente enfermizo, a que, además de darle Homeopatía, le cambien su dieta, le quiten lácteos y otras cosas, y van a ver cómo les va mejor. Al próximo niño estreñido quítenle la leche, el trigo, el azúcar, y van a notar la diferencia.

Dijimos que la **disbiosis intestinal** es muy importante; se rompe y empiezan a presentarse candida, bacterias oportunistas, y el problema que se ha visto —concretamente en niños con autismo— es que todos estos gérmenes producen derivados químicos que normalmente se encuentran en concentraciones muy bajas. Tenemos algunos como el ácido tartárico, que es un análogo del ácido málico, que es un componente del ciclo de Krebs y bloquea a la enzima fumarasa, que es la que convierte el ácido fumárico en ácido málico; entonces la producción de

energía no se completa porque la candida produce el ácido tartárico y genera otras cosas, como la arabinosa, que forma enlaces cruzados que pueden dañar al sistema nervioso central.

Se ha visto que la candida, por sí sola, produce pobre contacto visual; aumento del comportamiento repetitivo; caminar en puntitas; niño retraído e hipersensible, así como vértigo y aumento del antojo del azúcar. Los niños, dentro del espectro autista, tienen un sistema inmune alterado, a veces muy dañado, y si no hay un buen sistema inmune el niño se va a enfermar, no hay de otra. Ojalá recibieran Homeopatía, pero la mayoría no lo hace. Entonces, tenemos que ir cortando círculos viciosos, círculos digestivos. Aquí tenemos niveles bajos o ausentes de la inmunoglobulina A, de la inmunoglobulina secretora que, recuerden, es el anticuerpo que actúa a nivel de las mucosas (es rico en la leche materna).

Las interlucinas, por otra parte, favorecen el proceso inflamatorio, y éste es un proceso curativo, algo que ya se sabe desde hace 140 años. Y todo esto está afectado: las células NK, los neutrófilos que producen una enzima que es la mieloperoxidasa, la cual combina el H_2O_2 —que es el agua oxigenada—, con iones de cloruro para formar el ion hipoclorito, un elemento que es muy importante para matar a las bacterias.

Otro aspecto: **las deficiencias del sistema de complemento**. Todo esto nos hace pensar que se trata de niños sumamente enfermizos, y aunque hay diversos estudios de laboratorio que pueden orientarnos sobre lo mucho que podemos hacer, el problema es que son exámenes con un costo no extremadamente caro, pero sí elevado. Hay una prueba que se llama de ácidos orgánicos, que sirve para detectar si hay proliferación de levaduras; y debemos ver cómo están los antioxidantes en general: el glutatión, que es un antioxidante natural; la vitamina C, la vitamina E. Si podemos hacer un estudio de entrada de inmunoglobulina G contra alimentos es muy útil, ya que podemos ver desde el principio qué es lo que puede y lo que no puede comer ese bebé.

El tema de los **metales pesados** es muy importante. Tuve la oportunidad de ir a un congreso en la ciudad de Guadalajara, celebrado en un auditorio enorme en el que había 1,500 personas; el 80 por ciento de los asistentes eran padres de niños enfermos. El ponente era un médico de Estados Unidos, que dijo: “de todos los que están aquí, levanten la mano quienes crean que el autismo y el cambio en sus niños em-

pezó después de que les aplicaron la vacuna MMR". Casi todos levantaron la mano, papás y mamás que no están "cazados" con ningún método, ni con la Homeopatía ni con la alopátia; son personas que están preocupadísimos porque su bebé "se les fue".

Lo que me diga una mamá tiene mucho valor, y muchas de estas cosas se han aprendido gradualmente por trabajos de médicos, pero también por los padres que se han involucrado. Yo tengo pacientes que tienen madres expertas en nutrición, que cuentan con más conocimientos que muchos endocrinólogos. Se involucran mucho y eso es para alegrarse, ya que ayudan a muchas otras madres.

La vacuna MMR tiene timerosal, lo cual se ha ido modificando, sí, pero sigue teniendo, y tengo mis dudas si en México se ha modificado. En Estados Unidos ha habido movimientos sociales muy fuertes para modificar la vacuna, aunque está publicado que no hay relación entre la vacuna y el autismo. Yo le hago más caso al público que estaba en ese auditorio.

El mercurio, obviamente, es un metal pesado que no debe estar en el cerebro, en el intestino, en ningún lado, y que lógicamente va a producir efectos colaterales muy importantes.

Un último aspecto: las **anormalidades bioquímicas**. Es difícil digerir proteínas; surge gluten, surge caseína otra vez. Por favor, llévense ese mensaje, estúdienlo, véanlo; lesiones a nivel del sistema nervioso central; desmielinización, por eso es importante ver cómo están los ácidos grasos, suplementarlo. El 80 por ciento de la mielina está formado por grasa, colesterol. Entonces, pongamos atención a todos los nutrimentos, los homeópatas tenemos que darle importancia, que no nos ganen los demás médicos en alimentación. Yo tengo mis dudas de que un medicamento homeopático haga todo por sí solo, y tengo mis dudas porque lo veo en la clínica. He visto cómo un niño que ya tenemos bien controladito, ¡que era autista, señores, y que está mejor!, si lo descuidamos un poquito se pone mal. En este sentido, las mamás me han contado, por ejemplo, que cuando le dan a su hijo medio refresco de cola, por la noche las espantan, porque el niño se pone a dar vueltas y vueltas, y así aproximadamente una hora.

Los metales pesados, el mercurio, el plomo, el arsénico y el aluminio, tienen sus consecuencias. Los podemos medir en un análisis de cabello, y cuando se hace la quelación si creemos conveniente pues entonces se mide en la orina y vemos cómo se eliminan los metales. Ese niño necesariamente va a mejorar.

Tratamiento

El primer punto es la prevención, ya que el mejor tratamiento es prevenir. Tenemos que detectar a los niños que tengan factores de riesgo, a los niños que desde que son bebés son demasiado enfermizos, que no toman leche materna, que tienen miliaria, granitos, reflujo, que ya empiezan con infecciones y otitis; y repito, este cuadro de otitis se repite curiosamente. Allí tenemos que empezar a actuar, fomentar la lactancia materna, por lo menos en nuestros pacientes, y que no se pierda por cualquier tontería.

Un tema delicado: **no vacunar a los niños con riesgo**. Yo sé que no hay que vacunar a los niños, yo tengo muchos años sin vacunarlos. Nunca me gustó y ahora estoy feliz porque no los tengo que vacunar, pero la verdad es que resulta muy difícil porque vivimos en un ambiente en el que se vacuna a los niños. Entonces, hay muchos papás que dicen: "a mí me gusta mucho la Homeopatía, creo en ella, pero yo sí los vacuno". Lo que pueden hacer, en todo caso, es retrasar la vacunación.

Ahora bien, con los niños de riesgo no sé cómo le van a hacer, **pero no los vacunen**, no los deben de vacunar porque quién sabe cómo le irá a esos niños. En todo caso, vacúnenlo con vacunas simples.

Me preguntan mucho: "¿usted vacunó a sus hijos?". Y debo admitir que sí, pero porque cuando yo los vacuné no era homeópata. Eso sí, los refuerzos ya no se los puse. Si me apuran, pues digo: "está bien, aplíqueles la de la polio", que tampoco me gusta, no vayan a decir que no soy homeópata. La recomendación es que no se vacune a los niños, hasta donde sea posible, o retrasar lo más posible, retrasar ese estímulo que llega a ser muy fuerte, muy severo. Me da mucha pena ver a un niño con autismo que empezó a desarrollar esta enfermedad casi seguro después de la vacuna. Es una cosa terrible.

No debemos agredir el funcionamiento digestivo. La Homeopatía tiene mucho que hacer en los cuadros agudos y podemos terminar con esos ciclos. Los cuadros agudos se van a repetir porque al niño le lleva su tiempo corregir el sistema inmune, y lo vamos a poder tratar de una manera integral. Mi recomendación es apegarse a los principios homeopáticos, buscar el medicamento constitucional; no les puedo decir cuál porque son muchos; a mí me

funcionan mucho Mercurius, Chamomilla, Nux vomica, Carcinocinum, pero no quiero decirles: “al próximo paciente que ustedes vean denle tal medicamento”, no. Es más, no hay que irse con la finta de los síntomas aparatosos, los movimientos estereotipados, porque tal vez ese no sea el cuadro que necesitamos tratar. Entonces es complejo.

Creo firmemente que hay que intervenir en la alimentación; es básica, es fundamental, como el ejemplo de la persona que fuma y quiere un medicamento para dejar de fumar, o el del que bebe y quiera dejar de beber. Si fumas, primero deja de fumar; si tomas, primero deja de tomar, porque si no, nos estamos haciendo tontos. Aquí debemos percibir lo que debemos corregir. Entonces, la dieta libre en gluten y caseína da un cambio notable en los pacientes con autismo, todo ese cuadro que ya dijimos. El niño no duerme y es fácil decirlo, pero si se despierta a las 2:00 de la mañana con energía para andar para arriba y para abajo, y ya no durmió nadie, ahora sí dice uno: “¡qué difícil!”. Pero cuando se le quita ese tipo de proteínas, y se le quitan en serio, al cien por ciento, a la semana, a las dos semanas, hay un cambio.

Sin miedo, tomen esto en cuenta: quiten todos los caseinatos, todo lo que contenga gluten; cuidado con los aderezos porque tienen gluten oculto. En este punto hay que resaltar las recomendaciones y el trabajo de las mamás de los niños autistas, y en especial la labor de una asociación precursora de un movimiento muy grande que se llama Liga de Intervención Nutricional contra el Autismo e Hiperactividad (Linca).

Entonces, no es que estemos armando el rompecabezas fácilmente, pero tengo pacientes a los que me encanta verlos porque han mejorado. Yo sé que si los homeópatas nos unimos y aprovechamos la experiencia de los pacientes y de otros médicos, podremos avanzar consistentemente. Me encanta ver cómo los niños empiezan a mejorar, a hablar cuando no hablaban; se enfermaban y ahora son bien sanos, ya no están sobremedicados, fluye la energía vital y dan el giro.

Espero que les haya servido esta charla, y que podamos unirnos contra este problema que es muy serio a nivel mundial. Agradezco mucho su atención.